

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de carlas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Ya tenemos aquí el texto de todos los documentos presentados a las Cámaras turinesas, y sobre los cuales hemos llamado en estos días la atención de nuestros lectores. Era exacto el resumen de esos papeles que nos había transmitido el telégrafo.

La exposición del Gabinete turines, que precede al proyecto de ley para trasladar la capital del reino a Florencia, puede compararse así: «Señores, hagan ustedes el favor de pasar lo mejor que puedan este trago de amargura, porque nos le manda beberlo una autoridad á que no nos es dada resistir, y porque, bien mirado, este sacrificio prepara el momento de que nos quedemos con Roma.»

El período napoleónico, ocupado en la trabajosa é ingratisima tarea de ir aplicando parches á todas estas heridas causadas ya en el asendado cuerpo de la convención de 15 de Setiembre, continúa muy hosco pidiendo explicaciones al Gobierno turines, y la France, director de la comparsa, se encara con la turba gubernamental italianísima y concretando los cargos, dice:

«La exposición de las causas que han sugerido el proyecto de ley relativo á la traslación de la capital á Florencia, contiene dos pasajes que reclaman explicaciones del ministerio italiano. El primero dice así:

«Este sacrificio (el cambio de capital) que dará por resultado la evacuación de un punto del territorio italiano por tropas extranjeras, y la preparación de una solución conveniente y definitiva de la cuestión nacional, se os viene á pedir en nombre de la dignidad, de la independencia y de la unidad de la nación.»

Y más adelante añade la exposición:

«Vosotros resolveréis esta cuestión con una dignidad y una sabiduría que convencerán más al mundo civilizado de nuestra inquebrantable resolución de completar nuestra unidad, de adquirir nuestra completa independencia y de conservar intacto el tesoro de nuestras libertades.»

«Este lenguaje, prosigue diciendo el periódico del Sr. Lagueronniere, parece encaminado más bien que á desvanecer, á perpetuar las retenciones y las equivocaciones.

«Aquí no se habla ya, como en el despacho del señor Nigra, de una solución filosófica de la cuestión romana, fiada á lo que llama aquel diplomático el progreso de las costumbres y de la civilización. Se trata del complemento práctico de la unidad nacional.

«Hay, por lo tanto, razón sobrada para preguntar al Gabinete de Turin si continúa Roma formando parte de esa unidad á que aspira, cuando el convenio ha tenido precisamente por objeto hacer de los Estados de la Iglesia un territorio inaccesible á las ambiciones italianas.»

«Tales son las palabras conminadoras que la France dirige al Gobierno italianísimo, pidiéndole explicaciones. Como si necesitaran de ser explicadas frases que tan claramente exponen los proyectos y fines del convenio famoso, y como si estas frases oficiales no fueran copia casi literal de las que extra-oficialmente pronunció en el banquete de Milan el Sr. Pépeli, uno de los negociadores de aquel convenio y deudo cercano de Napoleón III.

Pero si se atiende luego á que dicho Sr. Pépeli ha tenido el gusto de conferenciar con su imperial primo después de haber pronunciado en Milan aquellas frases, y si más principalmente se atiende á que después de haberse ayustado y conferenciado Bonaparte el Emperador y Bonaparte el negociador del tratado, repite el Gobierno de Turin las mismas ideas con que interpretó el segundo el sentido del convenio, ¿cabe imaginar nada que sea á un tiempo tan nauseabundo y despreciable como la formalidad con que el órgano oficioso del bonapartismo supone que necesita de explicaciones para entender qué ha querido decir ahora el Gobierno piemontés, y como la gravedad con que le conmina á que se explique?

Pero sucede además que á no suponer gran torpeza en la cancillería bonapartista, debe creerse que esta, por documentos oficiales, te-

nia hace ya tiempo idea exacta de las esperanzas que ahora dice fía el Gobierno turines en el celebrado convenio. Dando cuenta de esto el señor Nigra á la corte de Turin, en despacho que tiene la fecha misma del convenio, y que ahora ha sido presentado al Parlamento italiano, decía aquel embajador que por medio de dicho convenio esperaba que se conseguiría «reconciliar la Italia y el Pontificado sobre la base proclamada por el conde de Cavour «Iglesia libre en libre Estado,» y manifestaba confianza en que había de llegar día en que por el progreso de las costumbres y la civilización y con la separación completa de la Iglesia y el Estado, el mundo católico ya no habría menester de Roma y que Italia podría apoderarse entonces de ella como de cosa *vere nullius*.

Contra estas manifestaciones de proyectos y esperanzas verdaderamente satánicas, pues que suponen nada menos que proyectos y esperanzas de destruir el Catolicismo, nada se le ha ocurrido decir á la cancillería bonapartista y su periodismo de cámara, hasta ahora que han sido conocidos por todos con la presentación al Congreso de Turin del despacho de Nigra.

Por la misericordia de Dios, la Iglesia Católica y el Pontificado tienen armas y escudos contra los cuales así se estrellarán las esperanzas de los Barrabases, que se manifiestan en boca del representante en Francia del Rey excomulgado, como la supercheria y la perversidad de que está dando pruebas tan repugnantes el periodismo napoleónico con las explicaciones del convenio que ha dado por su cuenta y con las conminaciones que dirige ahora al Gobierno piemontés para que lo explique.

Al fin parece que ha cuajado la salida del conde de Rechberg del ministerio austriaco. Los órganos del liberalismo, y con especialidad la prensa bonapartista, se esforzaron en hacer para que se crea que este cambio ministerial es una victoria del progreso moderno y del derecho nuevo. Ciertamente, ni la una ni la otra de estas dos frutas que ha ofrecido al mundo el siglo XIX, falta en la actual organización del Gobierno de Viena, pues en él figura como miembro el Sr. Schmerling, que es todo un espíritu fuerte, y como tal, capaz de vender á su patria y á su padre y á su madre, por servir al diablo; pero digan lo que quieran los órganos revolucionarios, la salida del Gabinete austriaco del conde Rechberg, no es holocausto rendido á los dioses de la civilización moderna, ni mucho menos agasajo hecho al bonapartismo, sino obstáculo que ha sido separado para facilitar más y mejor el acuerdo íntimo de las Potencias del Norte, y más principalmente el de Prusia y Austria.

Por causas en parte políticas, y en parte personales, existía verdadero antagonismo entre el conde de Rechberg y Bismark, y con consejo, que sólo el tiempo descubrirá si ha sido ó no acertado, el Emperador de Austria sacrificó á su ministro de Negocios extranjeros. Al cabo el Emperador Francisco José es ya todo un Monarca constitucional, y merced á este su nuevo ser, puede soportar dignamente ciertos tragos.

TELEGRAMAS.

VIENA, 27.
Ha sido aceptada la dimisión del conde de Rechberg, y elegido para sustituir á este conde de Mendorf.

El sábado 29 se firmará fijamente el tratado de paz con Dinamarca.

PARIS, 27 (recibido el 28 por la noche).—LYON, 27.
El Emperador Napoleón ha pernoctado en esta ciudad, y esta mañana ha vuelto á partir para Niza.

COPENHAGUE, 27.
El Holstein (Cámara) ha rechazado por 44 votos contra otros 44, el proyecto de mensaje al Rey.

BERLIN, 27.
Cartas recibidas de San Petersburgo dicen que el Gobierno ha resuelto no hacer ninguna reforma en Polonia antes de su reorganización social.

La leva ó quinta decretada en Rusia está destinada únicamente á cubrir las plazas de los soldados que han sido licenciados hace tiempo.

PARIS, 28.
En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/5; el 3 exterior, á 00 0/5; la diferencia, á 40 1/2; la amortizable, á 00; el 3 por 100 francés, á 64-55; el y el 4 1/2 á 91.70.

LONDRES, 28.
Los consolidados ingleses quedaban de 89 5/8 á 3/4.

ESCRIBEN DE PARIS CON FECHA 25:
«El Emperador ha ocultado hasta á sus más íntimos amigos el punto en que se celebrará la entrevista con el Czar: se cree que este misterio tiene por objeto prevenir cualquiera atentado que pudiera dirigirse contra los Emperadores. La Emperatriz Eugenia no debe acompañar á su esposo, según se dice: pero ha circulado el rumor de que M. Drouin de Lhuys partirá con el Emperador, lo que vendrá á dar carácter político á la entrevista, confirmando los rumores de que existen importantes negociaciones entre ámbos

Soberanos. Esta noticia necesita, sin embargo, confirmación, sobre todo no estando el Príncipe Gortschakoff al lado del Czar.

Desde que se ha publicado el convenio de 15 de Setiembre, se da áires de triunfo el Príncipe Napoleón, diciendo que el Emperador se encuentra ahora comprometido y que no tiene más remedio que marchar hasta el fin por la senda en que ha puesto el pie.

El conde Walewski se aburre mucho de su ociosidad, asegurándose que desea volver á la política. Dicho personaje pretende que la negativa del Papa á prestar su adhesión al convenio, hará muy difícil la situación del conde de Sartiges en Roma. No falta quien pregunte si el conde Walewski tiene deseos de ser nombrado embajador cerca de la corte pontificia.

El conde de Falloux publica hoy en el *Correspondiente* un artículo contra el tratado de 15 de Setiembre, artículo que se publicará hoy en forma de folleto, y en el cual queda muy mal parado M. Drouin de Lhuys, antiguo colega de M. Falloux en el ministerio de 1849.

Se dice que Napoleón pondrá en juego toda su habilidad á fin de decidir al Czar á que venga á París.

La Bolsa continúa en mal estado á consecuencia de los rumores que han circulado acerca de agitación en Turin, y de los documentos diplomáticos comunicados al Parlamento italiano, documentos que prueban que el Gabinete de Turin no interpreta el tratado en el sentido de la conservación de Roma.

Muy al contrario del telégrafo, que nos está presentando á Turin hecha una balsa de aceite, las cartas todas que de allí vienen anuncian temores graves de que las calles de aquella capital vuelvan á ser ensangrentadas tan bárbara y copiosamente como lo fueron en el mes próximo pasado. Con especialidad los responsables, cuyas cartas traen fecha del 23 del corriente, dicen que en dicho día era por demás imponente y sombrío el aspecto de Turin.

Los órganos del Gobierno, con aplomo verdaderamente clínico, hablan sin embargo de la tranquilidad que reina en aquella población y de la confianza que manifiestan sus habitantes; pero, como dice un corresponsal, los mismos redactores de aquellos diarios, tan las disposiciones necesarias para poder pasar dos ó tres días encerrados y parapetados en sus casas.

Este mismo corresponsal dice que la policía ha sorprendido algunos depósitos de armas, y que la guarnición de Turin la formaba un verdadero ejército.

El gobernador militar, el ayuntamiento y unos cuantos ciudadanos que se titulan representantes del comercio y la industria de Turin, habían publicado proclamas recomendando al pueblo la paz y prometiéndole que los diputados les darán en el Parlamento cuanto basta á satisfacerle y algo más.

De todas estas proclamas sólo trasladaremos los dos párrafos con que termina la que firman los que se titulan comerciantes é industriales, y que dicen así:

«Ciudadanos obreros, hermanos nuestros: en nombre de Italia os pedimos que durante las sesiones parlamentarias observeis una conducta digna y tranquila. Dejad abiertos como de costumbre talleres y talleres. Absteneos mañana, tanto de día como por la noche, de reuniros en grupos por las calles y de profanar ninguna voz. Chacead á vuestras autoridades municipales, que en esta época de prueba han merecido bien de la patria. Respetad á la guardia nacional y al ejército. Vivid prevenidos contra las maquinaciones de los agitadores que se disfrazan de patriotas, y no os dejéis engañar por ellos. Que el color en vuestros semblantes doloridos manifieste vuestra pena, pero atenuada con la esperanza de lograr días mejores que los presentes.

Pero por ahora encerrad en vuestros corazones vuestro deseo, y no le dejéis manifestarse en las palabras, con el fin de no dar pávido á las calumnias ni pretexto á represiones sangrientas. Vuestros deseos todos están resumidos en las siguientes palabras: «Viva Italia libre, una é indivisible!»

El 24 á las dos de la tarde se reunió la Cámara de los diputados en Turin, presidiendo la sesión el señor Cassini. Los diputados presentes eran numerosos. Los antiguos ministros asistían á la sesión y los nuevos se hallaban en sus bancos.

La población estaba completamente tranquila y no se había hecho el menor alarde de fuerzas.

El presidente del Consejo, general Lamarmora, presentó el convenio de 15 de Setiembre y la correspondencia diplomática que había mediado con ese motivo.

El ministro del Interior, Sr. Lanza, presentó el proyecto de ley para la traslación de la capital del reino de Italia de Turin á Florencia. El Sr. Lanza pidió que se declarase urgente el proyecto.

Varios diputados presentaron proposiciones encaminadas á que se instruyese una información sobre los sucesos de Turin. La Cámara aprobó la moción, y el presidente Cassini designó una comisión de nueve diputados que se encargará de practicar la información.

Por el proyecto de ley para la traslación de la capital á Florencia, se pide un crédito de siete millones de francos. En el preámbulo á las Cortes se declara que el Gobierno presenta el convenio porque juzga no sólo que su sanción es ya una necesidad política, sino también porque está convencido de que las ventajas del convenio son inmensamente superiores á sus inconvenientes; consigna los graves sacrificios de la traslación de la capital, pero añade que estos deben tener por resultado el alejamiento de las tropas extranjeras del suelo italiano y preparar la solución satisfactoria y definitiva de la cuestión romana. El preámbulo dice que esos sacrificios son pedidos en

nombre de la dignidad, de la independencia y de la unidad nacional.

Los documentos comunicados al Parlamento son: el convenio y los protocolos de 15 de Setiembre y de 3 de Octubre; dos notas del Sr. Visconti Venosta, ministro de Negocios extranjeros, al Sr. Nigra, representante del reino italiano en París; otra nota de este al primero y la exposición de la situación del antiguo ministerio del Rey Victor Manuel.

En la nota del ministro de Italia en París, Sr. Nigra, que resume la historia de las negociaciones que precedieron á la firma del convenio, se consigna que el Gobierno francés exigió, además de la promesa de no atacar el territorio pontificio, algunas garantías de hecho propias para inspirar confianza á la idea católica.

Los negociadores italianos habían recibido instrucciones formales de rechazar todas las condiciones contrarias al derecho de la nación.

Habiendo dicho el marqués Pépeli al Emperador que el Gobierno italiano, por motivos estratégicos, políticos y administrativos, se había ocupado en la cuestión de trasladar la residencia del Gobierno fuera de Turin, respondió el Emperador Napoleón que esa resolución podía allanar muchas dificultades.

El Sr. Nigra consigna que en las negociaciones se ha dado por sentado que el convenio no debe ni puede significar ni más ni menos que lo que expresa, esto es, que Italia se compromete á renunciar á todo medio violento.

El proyecto de ley para la traslación de la capital de Italia á Florencia, presentado al Parlamento italiano, dice así:

Artículo 1.º La capital del reino será trasladada á Florencia en los seis meses que sigan á la fecha de la presente ley.

Art. 2.º Para los gastos de la traslación se abre en la parte extraordinaria del presupuesto del Interior, y en un capítulo especial, un crédito de 7.000.000 de liras, repartidas así en el ejercicio de 1864, 2.000.000, y en el de 1865, 5.000.000.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE OCTUBRE DE 1864.

Dicen *La Epoca* que no somos justos con ella en la cuestión de Roma, y para probar nuestra injusticia nos da hoy nuevas explicaciones, que juzgamos oportuno comentar párrafo tras párrafo.

«Podemos (dice aquel diario) deplorar y condenar lo que ha sucedido en Italia contra nuestras protestas y por la debilidad de Europa conservadora, inclusa el Austria.»

Muy bien; pero en esa debilidad de la Europa conservadora, toca también á *La Epoca* su tanto de responsabilidad, pues cabalmente en los tiempos en que convenía y apremiaba prestar auxilios eficaces á la Santa Sede, que los había pedido, aquel diario aconsejaba al Gobierno español que no se lanzase á una política de aventuras, es decir, que no moviese pie ni mano para auxiliar eficazmente al Sumo Pontífice, y que procurase más bien entrar en el concierto de los singulares protectores de Roma que no sabían ofrecer su pretensión sino comenzando por exigir al Vicario de Jesucristo renuncias y abdicaciones que no pueden pedirle nunca.

¿Qué extraña moral, y qué extraña lógica es esa que comienza execrando un delito y protestando contra el criminal, para acabar pidiendo á la víctima que sancione el propio delito, y cubriendo al criminal con el escudo de una protección mal disfrazada?—*La Epoca* habrá deplorado y condenado cuanto ella dice; pero no es menos cierto que, sin embargo, va ya para tres años que, ora bajo una forma, ora bajo otra, no cesa de abogar por la idea de que renunciase España el reino italiano formado por esos crímenes que *La Epoca* condena y deplora.

¿Y qué razones daba ese diario para justificar esta inconsecuencia que tantas veces le hemos echado en cara?—Las mismas que da hoy.

«Tiene remedio, dice, lo que no puede resolverse ya?»

«Pues no ha de tenerlo?—Y tanto como lo tiene! ¿Hay más que restituir lo robado á su legítimo dueño y castigar al ladrón?—¿Qué imposibilidad física ni moral hay en esto?—Sin duda, para verificarlo se necesita el concurso de las Potencias católicas; sin duda España carece de fuerza para realizarlo por sí sola, y no seremos nosotros quien aconseje á nuestro Gobierno un quijotismo tan risible como inútil. Pero sola y todo, España puede reclamar incesantemente la restitución íntegra de los derechos violados; puede mostrar con su actitud y en su lenguaje que jamás se conatará con ella para sancionar, bajo ningún concepto, la iniquidad; puede mostrarse, no ya sólo esquiva, sino tenazmente contraria respecto de toda idea que tienda, de cerca ni de lejos, á preparar ni realizar esa sanción; puede mantener con su protesta perpetua é intransigente, la sana doctrina acerca del derecho y erigirse así

ante Europa en abogado del sentido moral; puede, por último, y lo debe, unirse á Roma con la mente y el corazón para aprobar lo que Roma apruebe, para condenar lo que Roma condene, y para sucumbir con Roma si Dios en sus altos juicios permite nuevas tribulaciones en su Iglesia Santa.

Lo que España no puede nunca, es usar ese lenguaje que tantas veces copia *La Epoca* del periodismo napoleónico, y cuyo espíritu es siempre un supuesto sacrilegio de que Roma no sabe lo que la conviene respecto de intereses en que ella sola puede ser juez, y una tendencia á unirse con potestades que, abusando de su fuerza, se erigen en árbitros supremos y en consejeros impertinentes del sucesor de San Pedro. Lo que España no puede es admitir la posibilidad moral de que queden violados derechos en la forma que *La Epoca* la admite al alegar consideraciones como las siguientes:

«Sería esta, dice, la vez primera que se ha modificado después de guerras y de revoluciones el mapa de Italia?»

No se trata de eso, respondemos: es cierto que la fuerza varias veces ha sancionado el triunfo de la iniquidad, y que las combinaciones arbitrarias de una política egoísta se han superpuesto al derecho. Pero por lo mismo, debe aspirarse á condenar estos precedentes vergonzosos, procurando que ahora por primera vez no se verifique modificación alguna que contenga en sí la legitimación de crímenes á los cuales, bajo ningún concepto, puede aplicarse el beneficio de la prescripción.

La gran cuestión del momento no versa sobre si ha de modificarse ó no el mapa de Italia; versa sobre si ha de quedar ó no triunfante el principio revolucionario, y sobre si se ha de rendir ó no culto á la bárbara é inmoral teoría del hecho consumado, tratándose cabalmente de hechos cuya anulación es físicamente posible y moralmente necesaria.

«Pedimos nosotros, (sigue diciendo *La Epoca*) ni á la Santa Sede ni á España que sancione las violencias ó que no reclame los derechos y las indemnizaciones debidas?»

Sí, respondemos, porque *La Epoca* pide que se apruebe la convención del 15 de Setiembre, calcaada sobre el supuesto de que el Papa se ha de quedar sin los territorios que le ha robado la revolución, y de que los ladrones han de quedar con el hurto asegurado.

No se hable de indemnizaciones, porque esto no viene al caso. Las indemnizaciones no tienen lugar sino cuando se aplican á derechos que no pueden ser por otro medio reintegrados, ó que necesitan ceder ante la fuerza de derechos superiores. Se indemniza, por ejemplo, al propietario de cuya finca dispone el Estado, conforme á la ley por causa de utilidad pública, en razón á que aquí el derecho individual del propietario debe ceder ante el derecho del común de sus conciudadanos, que es superior. Se indemniza, con dinero, por ejemplo, la mutilación de un miembro causada por la violencia de un injusto agresor, en razón á que no hay otro medio de compensarle la pérdida de su mano ó de su pie. Pero al despojado contra toda ley, de un derecho santo, que por otra parte es física y materialmente subsanable, no se indemniza, sino que se le reintegra.

La Santa Sede ha sido despojada; el derecho de gentes ha sido violado; y aquel despojo y esta violación se han consumado á nombre de principios falsos y perversos. ¿Qué pide la lógica?—Reintegrar á la Santa Sede, vindicar el derecho de gentes violado, y condenar teoría y prácticamente los principios en cuyo nombre se ha perpetrado el crimen.

«Hay dos políticas enfrente: (añade *La Epoca*) «la una que se cruza de brazos contemplando los abismos en que el curso de los acontecimientos puede sumir á la Europa y esperando sólo de la Providencia más de lo que esta debe hacer en cuestiones terrenales y humanas,» puesto que el Pontificado, en lo que tiene de divino, está fuera de cuestión. La otra política quiere de los hechos ya realizados y de la disposición de los Gabinetes europeos sacar todas las ventajas posibles para el mundo católico. ¿Cuál política es la más previsora?»

«¿Cuál? La que no cruzándose de brazos, y no teniendo, como *La Epoca*, por cuestiones meramente terrenales y humanas una cuestión de la que el Papa y los Obispos tienen declarado importar necesariamente hoy á la independencia de cosa tan ultraterrena y sobrehumana como es la potestad espiritual del Pontificado, clama sin cesar, no para que de los hechos realizados y de la disposición de los Gabinetes europeos se saque todas las ventajas posibles para el mundo católico, sino para que se anulen los hechos realizados contra derecho divino y humano, y para que en este punto los Gabinetes europeos no puedan resolverse á establecer nada con-

trario á las declaraciones pontificias sin incurrir por ende en la nota de opresores de la justicia y de violadores de la moral eterna.

La política que haga esto con sus palabras y su actitud, atacando si puede, resistiendo si no puede otra cosa, esa es la política previsora; no la que movida por falsas razones de conveniencia, cree necia y torpemente que se puede garantizar el porvenir de un derecho dejando subsistente la pasada violación del mismo. No: la impunidad de un crimen no puede esperarse que jamás sea garantía de que no se ha de volver á cometerlo. El suponer esto, si que es el colmo de la imprevisión.

Pero *La Epoca*, llena de piadosa solicitud, se estremece ante ciertas eventualidades: «Mañana, dice, Dios decreta la extinción de una vida, más preciosa hoy que nunca. ¿Cómo va á hacerse la elección del sucesor de San Pedro? En presencia de las amenazas de la Italia, ¿custodiado el conclave por las armas exclusivas de la Francia y nula la influencia de la España, de la Alemania y de otras naciones católicas en Roma? Pues este es el más grave de los peligros para el poder temporal del Pontificado.»

Tranquilese *La Epoca*: los primeros Papas fueron electos en las Catacumbas, y la Iglesia venera en ellos á otros tantos héroes. La elección de Papas está bajo el patrocinio de un poder contra el cual no valen amagos ni violencias. Esto sólo respondemos.

El diario liberal-conservador dicen, por último, que en el convenio del 15 de Setiembre nunca ha visto una solución, sino un paso para ella, y que la solución no puede darse sino por un Congreso europeo que, indemnizando á la Santa Sede, neutralice, con las necesarias garantías, los Estados Pontificios.

Perfectamente. Pues si el convenio no es más que un paso á una solución, veámoslo pasar nosotros diciendo: «Quedamos enterados,»—y si llega ese Congreso europeo, pidamos la parte que en él nos toque, exclusivamente para proclamar y sostener las ideas que dejamos expuestas; y para actuar en él siguiendo paso á paso la huella que nos trace Roma.

Esta es la política propia de la católica España.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

VALLADOLID.—Consuelo de afligidos; dignos consolar y dar fuerzas para vencer á sus enemigos á nuestro Santísimo Padre, Vicario en la tierra de vuestro Divino Hijo: así os lo pide el mayor de los pecadores, que lo ofrece este pequeño óbolo.

Juan José Martínez, un coupon vencido del empréstito pontificio núm. 15,633, de 47 reales 30 céntimos, y otro coupon también vencido número 20,571 de 9 rs. 50 céntimos.

ARÉVALO.—L. S. M.—100 rs.

MADRID.—Santísimo Padre. Una católica octogenaria os envía por sexta vez la expresión de su filial afecto, y ruega sin cesar y en unión de toda la Iglesia por el triunfo del Pontificado de todos sus enemigos, y á Vos os pide también para sí y su familia vuestra poderosa bendición que la fortalezca en la hora de su muerte que ve ya tan próxima.—Manuela Risel de Santa Cruz, 4,000 rs.

Exurge Domine, júdica causa tuam.—Sebastián Fernández, Presbítero, 60 rs.

¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo ha de crecer la soberbia de los que os aborrecen? Mirad que vuestra paciencia alienta la impiedad de los que persiguen al bondadosísimo Pio IX, vuestro Vicario en la tierra. Bendecidme á mí y á mis dos hijas. Micaela de Gorostidi, 60 rs.

Nuestros lectores desearán naturalmente conocer á posteriori el juicio que han formado los órganos de la opinión pública (que así se dicen los periódicos á pesar del agravio que con esto la hacen presentándola en contradicción consigo misma), sobre la Real orden que acerca de la enseñanza acaba de publicar la *Gaceta*; y decimos á posteriori, porque, en esta ocasión, como en todas, era fácil conocer á priori dicho juicio, para lo cual bastaba únicamente tener puestos los ojos en el grado de liberalismo de los respectivos diarios. Así, para los periódicos democráticos, el documento oficial á que nos referimos es detestable en su fondo y en su forma; para los otros periódicos de laya verdaderamente liberal, como *Las Novedades*, es un golpe espantoso dado por el ministerio á la civilización moderna; de los periódicos de unión liberal, (si se exceptúa *La Epoca*), no había que esperar grandes alabanzas para una Real orden que implícitamente la condena: en cuanto á los moderados, según es más bajo ó nulo el color liberal de su bandera, así es más completa la aprobación que les merece, sucediendo aquí que uno de ellos, *La España*, la censura por defectuosa en el mismo sentido en que lo hacen los periódicos francamente anti-liberales, como *La Esperanza*, *La Regeneración* y *El Pensamiento*. Vean ahora nuestros lectores lo que dicen de la Real orden comunicada al director de Instrucción los periódicos. En uno de ellos, *La Política*, vemos trazada la siguiente historia de este documento:

«La *Gaceta* publica hoy tres importantes documentos oficiales, que nuestros lectores hallarán en su lugar correspondiente.

Los dos primeros son dos Reales decretos disponiendo se dé desde luego principio á la enseñanza profesional del Principado de Asturias y designando las

personas que se han de encargar de esa enseñanza, que tendrá un carácter marcadamente militar.

El tercero es la tan manoseada circular sobre enseñanza pública, documento que, según dice hoy un colega, fué bosquejado por el Sr. Fernández Guerra y Orbe, que le puso fejos y celajes neo-católicos; reformada por el Sr. Ochoa, que añadió el fondo y el primer término, también neo-católico; aumentada por el Sr. Galiano con alguna sombra del mismo color, y corregida, borrada y añadida con nuevas figuras, nuevas sombras y nuevos claro-oscuros por los señores Arrazola, Llorente, Seijas y González Brabo.

La circular se resiente de tanto toque y retoque, y en su fondo, en sus tendencias, en su estilo, es verdaderamente deplorable.

Obligados, por falta de espacio, á juzgarla en pocas palabras, sólo diremos por hoy, valiéndonos de algunas de las más vulgares y peor aplicadas que en la circular se emplean, que en ese documento no se revela el buen seso de los cinco ó seis ingenios que en ella han intervenido, que tira á prometer al Clero el monopolio de la enseñanza; y que hay una falta de decoro verdaderamente vituperable en rebajar el objeto real de ese documento á las miserables proporciones de la lucha que el órgano del neo-catolicismo en la prensa viene sosteniendo con uno de los catedráticos de la Universidad central.

Si la educación del Principado de Asturias es más militar que constitucional, y si las promesas que se hacen al Clero de entregarle la dirección de la enseñanza el día que quiera, llegan á cumplirse, nadie podrá negar al Gobierno de que forman parte el señor Llorente y el Sr. González Brabo la gloria de haber puesto la primera piedra para el restablecimiento del sistema absoluto en el sitio mismo en que se levanta hoy el edificio de las instituciones representativas.

No hemos menester rectificar el error que queda notado en las palabras precedentes en la que toca á *El Pensamiento Español*, porque sabido es que nuestros artículos relativos á la corrupción de las fuentes de la enseñanza no se han contraído ni á un solo libro ni un solo catedrático, sino á varios, designándolos por sus nombres propios. Diremos, sin embargo, á *La Política*, que no es quizá el catedrático á quien alude el más funesto entre los profesores que pervierten los ánimos de la juventud.

No copiaremos aquí lo que dicen sobre la Real orden los diarios democráticos, porque no tenemos espacio para sus vanas declamaciones; y así nos ceñiremos á las palabras que el señor Castelar dice de sí mismo en vista del fallo ministerial que le condena y virtualmente le destituye:

«Cuando la idea liberal es signo de proscripción, yo, á la faz del país que nos ve á todos, á la faz de Dios que á todos nos juzga, me declaro reo de esa idea sublime; yo soy democrata. Proceda el Gobierno como como quiera. Le faltan más datos para condenarme? Sentado en mi cátedra, espero á que me despoje con mano alevosa de mi honrada toga. Me siento fuerte con el auxilio de mi conciencia, y el escudo de mi derecho.—Emilio Castelar.»

Tal es el respeto que le merece al profesor de historia la orden dada en nombre de S. M. en materias de enseñanza: *habemus reum confitemur*.

Justo es añadir que el autor del artículo que trae *La Democracia* contra la misma Real orden, es otro de los profesores universitarios juzgados en ella por reos, el Sr. Salmerón Alonso, el discípulo del Sr. Sanz del Río, principal maestro de las doctrinas perniciosas que corren con valimiento (habla el Gobierno) contra la juventud.

Después de *La Democracia* creemos que corresponde hablar á *La Verdad*, la cual, después de habernos ayudado valerosamente en la obra que emprendimos contra la perversion de la enseñanza; después de haber desconocido unas palabras hostiles á este pensamiento católico que salieron en sus columnas, en las cuales nos dijo que se deslizaron sin ella advertirlo, se nos viene ahora con el siguiente inexplicable artículo, digno de figurar en la historia de las variaciones de las sectas liberales, que está por escribir:

«La circular sobre enseñanza ha visto por fin la luz pública en la *Gaceta*. Las predicciones que abrigábamos se han cumplido: la parte más reaccionaria del ministerio ha triunfado sobre la más liberal; el neo-catolicismo está de enhorabuena. No sabemos si después de esta vergonzosa derrota sufrida por sus patronos, tendrá *El Contemporáneo*, que no es ministro, fuerzas bastantes para seguir defendiendo al ministerio.

La humillación no ha podido ser más grande; todas las palabras que su proverbial habilidad sugiera á este periódico para colomar su derrota, no serán bastantes á persuadirnos de que lógicamente puede seguir siendo ministerial de un Gabinete en el que el elemento que siempre le fué contrario se levanta arrogante sobre el otro elemento que le fué amigo. Para ciertas críticas situaciones, no hay habilidad, no hay talento que basten.

Las argucias más refinadas y los argumentos mejor preparados se quiebran ante la realidad de los hechos, ante la verdad de las cosas.

El Contemporáneo, ¿quién antes de la circular se veía á cada paso amenazado en sus propias tiendas, por los que dieron en llamarse sus correligionarios, no puede hoy, después de la publicación de ese documento proclamar que sigue siendo moderado.

Hay situaciones en la vida de los hombres, y sobre todo en la de los periódicos, que son verdaderamente dolorosas, verdaderamente tristes, en las cuales donde quiera que se vuelvan los ojos no se encuentra un amigo; situaciones en que las vemos el cielo cubierto de nubes y la tierra de amargos desengaños.

Por una de estas pasa sin duda nuestro caro colega. ¿A dónde irá hoy á exhalar sus quejas que sean oídas? Ayer, ó lo que es lo mismo, todavía no hace dos meses, *El Contemporáneo* creía tener amigos consecuentes, amigos dignos, amigos leales, de esos amigos que no traicionan su conciencia á los halagos de la lisonja; de esos amigos que sacrificarán cien veces si fuera necesario, su existencia oficial, y hasta sus locas ambiciones, por sus juramentos y sus compromisos.

Con esos amigos contaba nuestro colega para el día del peligro; confiando en ellos esperaba vencer las corrientes reaccionarias que se agitan en las esferas oficiales de la política; y si esto no podía ser porque la reacción siempre fué demasiado poderosa, morir al menos abrazado á ellos luchando como bueno.

Pero, ¡oh desengaño! los amigos se hallan bien sentados; en honor de la verdad lucharon cuanto les fué posible dentro de sus exagerados sentimientos de propia conservación; pero citados comprendieron que era el triunfo de sus enemigos, prefirieron evitar el estéril sacrificio de sus personalidades, aun cuando para ello tuvieran que abandonar sus antiguos compromisos y declararse enemigos de los que siempre habían sido sus aliados. Hé aquí el primer efecto terrible de esa circular.

Y ya que volvemos á tratar de ese documento, digamos algo de lo que en las actuales circunstancias significa. No pretendemos juzgarle por su forma; literariamente hablando, nos parece detestable; es del género de lo que suele escribir un hombre, que á pesar de haber nacido en España y haber medrado en este clásico suelo de una manera prodigiosa, se ha atrevido á escribir en el extranjero hace algunos años, no un libro, si no un libelo contra su patria, que es la magnánima patria de San Fernando, y contra los españoles que son sus hermanos.

Jamas salió de la pluma de este hombre ingrato, que además presume de ser hombre de letras, nada que merezca los honores de ser leído. En cuanto al fondo de ese escrito, es otra cosa: en él se esconde una intención reaccionaria, y más que reaccionaria francamente absolutista, contra la enseñanza, y más que contra la enseñanza, contra ciertos profesores. Si el Gobierno desde luego, comprendiendo bajo un punto de vista político el peligro que existe en que la juventud reciba las lecciones de maestros un poco apasionados, hubiera decretado la expulsión de esos maestros, nosotros censuraríamos la medida, pero aplaudiríamos la franquicia.

De todas maneras encontraríamos en ella una cosa recomendable: el valor que da la convicción de una idea, siquiera sea equivocada. ¿Pero acaso se ha hecho esto? El Gobierno publica una circular en la *Gaceta* de una manera solemne, en la que se pretende demostrar que la enseñanza es perniciosa como se da y perniciosísima en la forma que se recibe, y sin embargo no tiene valor para poner remedio al mal, contentándose con decirlo al país para que se alarme. ¿Puede verse mayor indecisión? ¿Puede darse un espectáculo más humillante por el Gobierno? ¿Qué ministerio es este, dirán los padres de familia, y lo dirán con razón, que sabiendo donde el mal existe no le pone un pronto remedio?

El Gobierno, que por la ley es el encargado de monopolizar la enseñanza pública, ve un mal grave en esa enseñanza, ve, según lo demuestra en su escrito, que hay profesores que faltan á sus deberes, y sin embargo, no evita ese mal destituyendo á esos profesores, y se contenta con lanzar sus quejas al viento. Y no se nos diga, que los catedráticos no pueden ser depuestos. Eso es un absurdo, ó faltan ó no faltan á sus juramentos; si lo primero, la ley los condena; si lo segundo, el Gobierno los calumnia, y en ese caso sobre la circular que nos ocupa.

El Gobierno lo ha dicho bajo su palabra; ó cumple con la ley, ó si no tiene valor para tanto, no haga más públicos y solemnes vicios deplorables que para muchos eran desconocidos.

Otro día continuaremos.

La Esperanza juzgó anoche el documento á que nos vamos contrayendo en los siguientes términos:

«En la *Gaceta* de hoy ha aparecido la anunciada circular sobre la instrucción, cuyo texto hallarán en otro lugar nuestros lectores. No podemos descender hoy á juzgarla párrafo por párrafo, y ni siquiera nos atrevemos á presentar de un modo decisivo nuestra opinión sobre su idea general ni sobre su propósito determinante y determinado: una y otra cosa haremos á su tiempo, limitándonos ahora á expresar simplemente la impresión que nos ha dejado su lectura.

Esa impresión, lo declaramos con franqueza, es favorable, no tanto respecto de la circular, de lo que dice la circular, cuanto respecto del Gobierno que la ha concebido y se ha decidido á publicarla.

Nada encontramos en la circular que no debiera decirse, que no debiera estar dicho hace tiempo, aun más, que no debiera venir cumpliéndose sin necesidad de decirlo, porque ese cumplimiento sería ni más ni menos el de la ley; y algo se omite por una parte y algo hay en ella por otra que se desliga de su tono general, que afea sus mejores toques y que no nos permite elogiar como quisiéramos un documento que es una interpretación estricta de la ley; pero en cambio tenemos que alabar al Gobierno que lo ha concebido y publicado, porque si bien el primero es indecible deber de todos los Gobiernos es el de cumplir y de hacer cumplir las leyes, estamos en unos tiempos en que los Gobiernos no entienden de leyes, y en que es prueba de valor en los Gobiernos el cumplirlas y el exigir su cumplimiento.

El Gobierno actual ha tenido el valor de mostrar su respeto á la ley; el Gobierno actual ha tenido el valor de mandar que la ley se cumpla, y si el Gobierno actual tiene igualmente el valor de exigir que se cumplan sus mandatos, que son los de la ley, el Gobierno habrá merecido bien del país, bien de la sociedad.

Tal es en resumen la impresión que nos ha dejado la lectura de la circular: no la alabamos, alabamos al Gobierno que la ha publicado; le alabamos por haber mandado que la ley se cumpla; pero tememos, deseando equivocarnos, que no se maestee muy exigente porque se cumpla lo que manda; tememos, en una palabra, que la circular sea letra muerta, como ha venido siendo la misma ley en cuyo favor se ha concebido y publicado.

Dicho esto sobre la circular, como no sería justo que nuestras alabanzas recayeran sobre el Gobierno todo, vamos á contar en pocas palabras, á las que seguirá una corta reflexión, lo que parece ha ocurrido entre los ministros respecto de la circular.

Parece que al leerla en Consejo de ministros, al ver que en ella se imponía á los rectores la obligación de entregar á los tribunales á todo catedrático que dentro ó fuera de la cátedra, explicando en ella ó en otra, directa ó públicamente, hablara contra la Religión y la monarquía, los Sres. Narvaez, Arrazola, Seijas, Barzanallana, el aplaudieron con calor como cosa necesaria, mientras los Sres. Armero, González Brabo y Llorente la desaprobaban con energía, fundándose en que era contraria al liberalismo.

Ahora bien: como en la circular ha quedado algo de eso, ya se ve sobre quién ó sobre quiénes deben recaer los elogios que merece, y sobre todo, ya se ve que el liberalismo es el derecho de atacar á la Religión y á la Monarquía, contra el Concordato, la Constitución, el Código penal, la ley de imprenta, todas las leyes; y que á juicio de ciertos ministros liberales, los catedráticos tienen el privilegio de decir impunemente, cobrando sueldo del Estado, lo que en los demás ciudadanos cuesta muchas para el Estado, y destierran y cárceles.

Esperamos que los señores Narvaez, Arrazola, Seijas, Barzanallana, Alcalá Galiano, habrán sabido apreciar, después de lo que han visto y oído en ese punto, lo que es cierto liberalismo y lo que son ciertos ministros liberales. Han triunfado como no podía menos en la cuestión de enseñanza, pero cuiden de no perder, de no perderse y perder lo que vale más que ellos, en la cuestión política.

El artículo de *La España* á que antes nos hemos referido con elogio, es el siguiente:

«Como habíamos anunciado, la circular sobre la enseñanza ha aparecido en la *Gaceta* á pesar de las dudas de los periódicos de oposición. La forma en que este documento ha salido á luz pública es también la misma que nosotros anunciamos. El Gobierno considerando la importancia y el elevado espíritu de la circular, ha tenido por conveniente elevarla á la categoría de Real orden. No solamente la aceptada, reconocida y proclamada los sanos principios que en ella se consignan, sino que ha querido autorizarlos doblemente suscribiéndolos.

Esto es muy importante: los periódicos de oposición han hecho de una palabra su arma de partido; con el dualismo están combatiendo al actual ministerio desde su aparición en las regiones del poder y sobre este supuesto fundaron la existencia de una crisis al solo anuncio de la circular de la dirección de instrucción pública. La aparición pues de ese documento, el espíritu que en él domina, la doble importancia que ha adquirido transformándose en Real orden al pasar por el Consejo de ministros, dan un golpe mortal al tema del dualismo y echan por tierra el edificio de la crisis que con tanto afán fabricaban en estos últimos días los diarios adversarios del Gobierno.

No obstante, somos demasiado leales para negar rotundamente que nuestros adversarios carezcan de todo fundamento al suponer que existe en el seno del ministerio una tendencia más ó menos oculta que intenta contrariar la significación puramente moderada que lleva consigo el señor duque de Valencia y que completa si necesitara complemento gran mayoría de los ministros. Este es un tema acerca del que creemos ya necesario hacer algunas observaciones y las haremos oportunamente. Pero concretándonos ahora al caso presente, podemos decir que si esa tendencia oculta existe realmente, aparece subyugada ante la Real orden que motiva estos renglones.

Viniendo al exámen de ese notable documento, debemos decir que aceptamos franca y espontáneamente su noble y elevado espíritu y que desde ahora nos consideramos obligados por un alto deber de conciencia á defenderlo de los furibundos ataques con que la demagogia de todas especies ha de intentar aniquilarlo. Nuestro juicio, pues, acerca de ese documento está clara y sumariamente consignado en los renglones que acabamos de escribir.

Una cosa sin embargo le sobra y otra cosa la falta. Le sobran las palabras en que se dice que las quejas contra la mala enseñanza pueden recelarse que no sean justas. No, esas quejas no son injustas, no pueden serlo, y la existencia de ese mismo documento prueba que el Gobierno reconoce la justicia de tantas y tan autorizadas reclamaciones que piden la conveniente corrección de los vicios que se han introducido en la enseñanza pública. Sobran pues esas palabras, que en realidad no tienen sentido, no forman armonía con el resto del documento.

A la vez falta la reprobación explícita de aquellos libros de texto que contengan doctrina perniciosa: porque aun cuando esa reprobación debe entenderse, pues sería absurdo suponer que se reprobaba la mala doctrina hablada y se admite la mala doctrina escrita, no obstante la claridad y la precisión no dañan nunca.

Fuera de esto que escrupulosos y lealmente señalamos, el documento de que se trata es por todos conceptos digno de un Gobierno que comprendiendo sus altos deberes señala la raíz del mal que aqueja á la sociedad presente, y que ha minado los fundamentos en que descansaba el orden público bajo todos sus aspectos, á la sombra de una culpable y prolongada tolerancia que sólo ha podido nacer de la egoísta indiferencia de un cruel escepticismo.

Al señalar el Gobierno este vicio dicho se está que abraza el firme propósito de remediarlo. Damos pues al Gobierno el parabien que este acto merece y le ofrecemos de todo corazón nuestras débiles fuerzas para ayudarle en tan noble pensamiento.

Nos falta tiempo, y no tendríamos espacio aun cuando dedicáramos todo el presente número á ello, para reproducir cuanto los demás periódicos han dicho de ayer á hoy sobre la Real orden publicada ayer en la *Gaceta*.

Habremos, pues, de limitarnos, para concluir este trabajo, á consignar aquellas frases de cada diario que contengan el juicio que les ha merecido.

La Razon Española, después de asentir que en la circular hay apreciaciones dignas de elogio, á la vez que otras de las cuales, en su concepto, debiera haber prescindido el ministro de Fomento, y de reconocer que el Gobierno se vea precisado á decir algo acerca de la cuestión de enseñanza, tanto y tan ardientemente debatida por espacio de tres años, como asunto vital para cada comunión política en particular y en general para el porvenir de la nación, que ha de fundarse en las cualidades de las nuevas generaciones, por lo cual no puede ser calificada de innecesaria ó de inoportuna, termina con las siguientes observaciones:

«La Real orden insiste demasiado en la parte política. Recomendando la parte moral y religiosa; recomendando la verdad científica; recomendando lo que es de su deber recomendar. Pero no convierte la instrucción pública en un partido político. Procure por el contrario el señor ministro estudiar los males que hoy la agobia: estúdielos con entera imparcialidad, asociándose, no de oficiales de secretaría que nunca han

ejercido la enseñanza, sino de profesores encanecidos en ella, y el Gobierno podrá remediar muchísimos de los abusos que ahora atribuye con bien escasa razón al profesorado en general.»

El Gobierno manifiesta que el Gobierno habla en la circular como verdadero tutor de los más altos intereses de la patria; no en el tono de un partido político, sino en el lenguaje de un Gobierno español que mira por todos igualmente, que atiende á la ventura del individuo, sin preguntarle sus opiniones, al bien-estar de las familias, al crédito y esplendor de la sociedad; á la aplauso sin reservas, y ofreciendo tratar con detenimiento del asunto, felicita al Gobierno «porque tan saludables principios sienta, y á los padres de familia de todos los partidos, y á la sociedad española, por la seguridad que tiene de que esos principios saludables serán noblemente practicados por el Gobierno.»

La Regeneración confiesa que la halla bastante buena, no porque le satisfaga, sino porque en los tiempos que corren es una cosa muy rara el tropezar con ministros que tengan valor para pedir que se cumplan las leyes.

La Regeneración cree que observándose se curará el mal; así por el contrario, se convierte la circular en una letra muerta, perderá el Gobierno, porque caerá en el más profundo descrédito, y se agravará el mal, porque la impunidad siempre lo aumenta.

Las Novedades, llena de dolor é indignación, se lamenta del porvenir de la ciencia y de la juventud, y después de un desahogo eminentemente liberal en que presiente que «desde hoy en adelante, hasta que venga un remedio radical, los maestros de primera enseñanza tendrán que constatar en todo al Cura párroco, los profesores de universidad á los Obispos, los rectores al Nuncio» se niega á analizar el documento por las razones que asienta en los siguientes párrafos:

«La fútil de la circular no permite que la analicemos: su hipocresía al manifestar ignorancia sobre hechos cuyo expediente obra en el ministerio; su siniestra intención al hablar de actos deshonrosos en las escuelas, actos que no ha habido nunca más que en escuelas dirigidas exclusivamente por frailes; la imposición del Concordato sobre la Constitución del Estado, la limitación de la libertad de opiniones políticas del catedrático, sólo en las conversaciones privadas; la amenaza constante, la recomandación de las relaciones secretas, la creación de colegios sólo mientras el Clero se decida á auxiliar al Gobierno con los Seminarios, es decir, á absorber los institutos; todo esto y otras cosas, que exigirían larga y justísima censura, puede dar una idea de lo que el Gobierno se propone.»

El juicio de esta circular lo ha expuesto *El Pensamiento Español* mejor que nosotros; podemos hacerlo: «Lo que no han hecho los moderados, los conservadores, los liberales; lo que nadie se ha atrevido á hacer, eso es lo que ha hecho el Sr. Galiano. Y en efecto: se necesita un valor á toda prueba para escribir y firmar tal documento. Sólo hombres cegados por la reacción, sordos á la voz que sale del seno mismo de la sociedad moderna que pide luz, ciencia y libertad; sólo arrastrados por una pendiente fatal, puede atreverse un Gobierno en medio del siglo XIX á lanzar ese reto á la verdad, ese bofetón al progreso; esa injuria á la ciencia, ese insulto á la libertad.

Pues bien; la verdad acepta el reto, la ciencia recibe la injuria, la libertad sufre hoy el insulto; ni es el primero ni será el último, pero triunfará como triunfó de los siglos pasados, sobreponiéndose á todo y destruyendo lo que hoy algunos imprudentes quieren resucitar, porque ignoran cuál es la indole de nuestro siglo. ¿Qué nos importa á los que tenemos fe en el porvenir, ese estrechamiento galvánico de un cadáver? ¿Qué nos importa que siete viejos nieguen la existencia de la luz?

La Discusión la juzga teocrática en el fondo, hipócrita en la forma, egoísta en las tendencias, ridícula en los detalles, y pugnando de todo en todo con las necesidades de la ciencia y con las exigencias del siglo.

Y después de este juicio y de manifestar que la Real orden nada cambia, nada reforma de cuanto venía siendo ley y regla de la enseñanza patria, nada, pues, según dice, todo lo que hay allí, está fuera de allí, mucho más arriba, mucho más alto, en el tústano de los antagonismos ecléticos y de los axiomas artificiales de los que lo persiguen, termina con la siguiente proclama:

«Pueblos que contempláis el martirio de la nueva idea, no lo olvidéis: sólo en nombre de esa idea, triunfante en medio de todas las persecuciones, eterna en medio de todas las catástrofes, se puede librar batalla al despotismo, que pesa sobre la ciencia como á todos los despotismos, y salir vencedor el derecho de este como de los demás. La libertad es una, una sola; y la justicia, universal y la misma en todos los casos.»

Mientras los pueblos responden al llamamiento de los defensores de los que envenenan á sus hijos, nosotros damos punto á esta tarea, no sin dejar antes sentado que *El Contemporáneo*, defensor platónico del ministerio, y á quien en asuntos mucho menos graves se le antojan los dedos huérfanos, se calla como un muerto, no obstante que su especial amigo el ministro de la Gobernación es el que, [todos y nosotros sabemos la causa, sale por librado en los ataques que la prensa liberal de todos matices dá á la Real orden de 27 del corriente.

Si *El Contemporáneo* da en callar, le proponemos que cambie su título y en adelante se llame Sancho.

Posdata. Hay quien dice que el Sr. Valera director actual de Agricultura, y antiguo defensor en las columnas de *El Contemporáneo* de los textos vivos tan halagados por su señor tío el ministro de Fomento, renuncia el cargo que desempeña,

Nosotros no lo creemos, porque tampoco lo cree *La Correspondencia*.

Es cosa resuelta por el ministerio, según dice *La Correspondencia*, llevar la cuestión de Santo Domingo íntegra á las Cortes, para que estas decidan qué conviene hacer en dicha isla.

Pacificada para entonces, si tenemos esa suerte, la isla, y reducidas á su verdadero valor las pérdidas que tanto se han exagerado, podrán hacerse oír las razones que aconsejan su conservación.

En todo el próximo mes de Noviembre saldrán de la Península para la isla de Cuba los 3,000 hombres, únicos que por ahora irán á cubrir las bajas naturales del ejército de aquella isla, y del de Puerto-Rico y Santo Domingo.

Hé aquí las explicaciones que da un diario de noticias, sobre lo dicho por *La Política* acerca de la misión confiada en el Perú al Sr. Paraja, y de las consecuencias que esta puede tener para el Sr. Pinzon:

«El general Armero, precisamente porque se le calumnia suponiéndole odios personales contra el general Pinzon, ha expuesto con imparcialidad al Consejo todos los antecedentes de la cuestión del Perú, y prescindiendo de que el mismo general Pinzon opinaba por la conveniencia de su relevo en carta dirigida al ministro de Marina, Sr. Paraja, se ha adherido al voto del Consejo, que confía al general Pinzon la terminación de la patriótica empresa en que está empeñado dentro de las mismas facultades que se le confirió al darle el mando de la escuadra del Pacífico. Entonces, la nación lo sabe, su misión era sólo militar y marítima, y el Sr. Salazar y Mazarredo era el representante del Gobierno. Pues bien; si se realiza el anuncio de que el Sr. Paraja lleva una misión diplomática, la condición del Sr. Pinzon no habrá cambiado, ni este puede mirar como una ofensa que lo rebaje el nombramiento, para sustituir al Sr. Salazar y Mazarredo, de una persona de quien ha estado recibiendo órdenes, y con quien el Sr. Pinzon ha marchado en la mejor armonía.»

Leemos en *La Esperanza*:

«El paladín que á los textos muertos y á los textos vivos les ha salido en *El Reino*, es, vive Dios, digno de ellos; es imposible demostrar entenderas más duras, ni presunción más pueril, ni tontería más completa que las entenderas, la presunción y la tontería del paladín de *El Reino*. Figúrense Vds. que llama á sus adversarios monaguillos; que cuando se le confunde dice que se le da la razón; que asegura que los neos quieren acabar con la razón humana (no es necesario tomarse ese trabajo con cierta gente); y que pone en una misma línea á San Agustín, Santo Tomás y Luis Vives, con Bacon, Descartes y Kant, á Leibnitz y Malebranche con Desmoullins, poniéndose él entre ellos ó sobre ellos.

¡Vaya, vaya, señor paladín! póngase Vd. á estudiar, y dentro de una docena de años podrá hablarlos de todos esos hombres, si no de modo que se le escuche, al menos de modo que se comprenda que

ha leído sus obras, ó por lo menos las ha visto por el forro.»

Por fin *Las Noticias* ha roto el silencio respecto á lo del parte recibido por el Gobierno con noticias de Méjico; pero lo ha roto para decir, «que, en su concepto, son completamente absurdas.»

Sabemos, pues, ya lo que le parece á *Las Noticias*; pero no sabemos nada del hecho, ni de lo que le parece al Gobierno.

El día 6 del próximo Noviembre se inaugurarán las cátedras nocturnas de la sociedad titulada *El Fomento de las artes*, cuyos alumnos pertenecen en totalidad á la clase obrera.

Del discurso de apertura está encargado el Sr. Castelar.

Hemos oído que será una obra bellísima, á la cual desde ayer se ha consagrado aquel notable profesor con afán indecible.

Se espera que el acto sea honrado con la asistencia de elevadas personas, entre otras el señor ministro de Fomento y el rector de la Universidad central.

La Verdad, dándole una importancia que no tienen á nuestros ojos los insultos de *La Democracia*, ha publicado anoche los párrafos siguientes:

«Por más que no aprobemos ni estemos dispuestos á defender la conducta que viene siguiendo *El Pensamiento Español*, no podemos menos de deplorar la observada por *La Democracia* en sus polémicas con aquel periódico.

«Parece mentira que hombres que se precian de amar la libertad de imprenta, como sucede á los demócratas, sean capaces de estampar sueltos tan personales y tan agresivos como los que hoy inserta el órgano del Sr. Castelar.

«Aunque no es nuestro ánimo terciar en un debate que ha perdido el elevado carácter de los principios, para convertirse en una inmundicia disputa de plazuela, cumple á nuestro decoro de escritores públicos, pedir á *La Democracia* y á *El Pensamiento Español*, que den punto á tan escandalosa polémica.

«Si censurable es que el órgano del nuevo neocatolicismo se muestre tan duro con el Sr. Castelar y con todos los demócratas, es mucho más incomprensible y mucho más digno de severa crítica, que estos, que son los apóstoles de todas las libertades, y que por lo tanto, deben dar ejemplo de resignación y de respeto, desciendan á hacer un uso de la de la imprenta, que no sólo prohíben las leyes escritas, sino también las que Dios ha grabado en la conciencia de los hombres.»

Vemos que *La Verdad* confunde, y en cierto modo equipara á *El Pensamiento* con *La Democracia*, y esto sí que nos duele. Porque entre un periódico que combate los fundamentos sociales, y otro que sale á la defensa de los mismos; entre un periódico que chillaba denostando en el aire, y otro que censura actos positivos, son demasiado grandes las diferencias que exist-

ten para que puedan ser confundidos y equiparados.

El Pensamiento, al rechazar con energía ataques dirigidos por *La Democracia* á la Religión, al Trono, á la sociedad, á la familia, observa una conducta tanto más noble y plausible, cuanto que con ella se expone á las iras del populacho si la democracia triunfa, y mientras tanto á recibir insultos groseros, calumnias más groseras todavía, y lo que es peor, á que haya quien lo equipare con periódicos como *La Democracia*.

El Pensamiento, al censurar que en la universidad de una nación católica y monárquica haya un catedrático que es al propio tiempo director de un periódico que sustenta doctrinas anti-católicas y anti-monárquicas, cumple un deber que consiste, entre otras cosas, en procurar que el sentido moral no se subverta hasta el punto de creer en el absurdo de que es lícito y decente que un profesor explique en la cátedra con arreglo á lo que prescriben la Religión católica y las leyes del reino, suponiendo que lo haga, así el Sr. Castelar, y fuera de la cátedra, desde las columnas de un periódico, emita doctrinas contrarias á la Religión y á las leyes.—Al hacer esto *El Pensamiento* citando el nombre del Sr. Castelar, puede hacerlo sin faltar á respeto ni consideración alguna, por cuanto el Sr. Castelar es catedrático, y al propio tiempo director reconocido de un periódico democrático en el cual suscribe artículos cuyas ideas no pueden ser perseguidas en nuestras universidades.—Y cómo no había de hacerlo nuestro periódico, cómo podríamos prescindir de hacerlo, cuando el escándalo ha llegado al punto que el Gobierno mismo en la circular de ayer,—y esto el Sr. Castelar lo reconoce hoy con su firma en *La Democracia*,—se ha visto precisado á aludir de un modo muy transparente al profesor que es al propio tiempo director del periódico democrático, y á tratar de poner el correctivo que necesitan semejantes abusos.

Se nos objetará que los términos en que nos expresamos son duros, que pedimos sin reparo la destitución del Sr. Castelar, cosa inaudita para los que opinan que el periodismo debe ser una sociedad de socorros mutuos, y para los que sólo ven en el catedrático á un empleado cualquiera, y no á un profesor pernicioso. Pero la dureza de nuestros términos no traspasa nunca el límite de las leyes, ni toca nunca tampoco al de la vida privada, al paso que elevadas consideraciones exigen que se prescinda de la comodidad del Sr. Castelar para pedir su destitución, dando en ello una prueba de que anteponeamos á todo el bien público, y de que ni queremos compadrazgos, ni retrocedemos ante escrúpulos que sólo son propios de espíritus apocados y vulgares. ¡Cree *La Verdad* que hemos traspasado aquellos límites! Pues que nos lo demuestre, y acto continuo nos

retractaremos de la manera más explícita. Pero si no hay nada de eso; si no hemos hecho sino mortificar dentro de las leyes el amor propio del Sr. Castelar; si sólo hemos golpeado alguna vez sus escritos para demostrar que son huecos, y patentizado su pedantería, y celebrado su ampuloso lirismo y el ridículo empinamiento de su talla intelectual, entonces *La Verdad* habrá de reconocer que ha sido injusta con *El Pensamiento* al confundirlo con *La Democracia*, y así lo esperamos del diario de la noche á quien nos referimos.

Esto por lo que toca á *El Pensamiento*.

En cuanto á lo que *La Verdad* dice respecto de *La Democracia*, sentimos que haya tomado á este periódico por lo serio. Tan triste cosa serían para nosotros las inculpaciones fundadas, como son risibles los insultos. La frecuencia con que los oímos y la frecuencia con que los despreciamos, lo prueban perfectamente. ¿Qué son los párrafos de ayer en comparación de otros muchos que se nos dirigen casi todos los días? Flores más ó menos retóricas, y por otra parte, desahogos inocentes de una ira tan ciega, que no ha visto siquiera que las citas hechas para demostrar la inconsecuencia de uno de nuestros redactores, lo que prueban precisamente es todo lo contrario.

¿Qué es lo que más ha chocado á *La Verdad* de cuanto ayer nos dice *La Democracia*? ¿Lo referente al gobierno de provincia que se supone base de nuestra reprobación del libelo infamatorio contra el general Narvaez?—Con decir que el aludido no sabe una palabra sobre tal Gobierno, y que los dimite con mucha más facilidad que los acepta, el aludido queda como hombre de verdad, y *La Democracia* tan en mala situación como quien se apoya en falso.

Y si *La Verdad* censura á *La Democracia* por los términos en que este periódico dá á entender que nosotros no aceptamos desafíos, la cosa nos parece más propia para reida que para censurada. *El Pensamiento* ha declarado ya varias veces que no admite duelos, y quizás esta es una de las principales causas porque hay algunos que se le envientonan: y por consiguiente, á cada uno su parte; á ellos el valor de decir que somos unos gallinas, y á nosotros el valor de seguir nuestro camino sin que nos intimide nada ni nadie.

Creámos *La Verdad*; riase de *La Democracia* como nosotros nos reímos de cuanto nos dice; y cuando en ese ú en otro periódico lea insolencias contra *El Pensamiento Español*, dénos á nosotros la enhorabuena y compadezca á los insolentes.

Ayer no celebraron Consejo los ministros, pero tuvieron una larga conferencia con el duque de Valencia, el ministro de Hacienda y el rico hebreo, que reside hoy en Madrid, Pereire.

Decía anoche *El Reino* que aun cuando en el decreto sobre la educación del Príncipe de Asturias, S. M. la Reina se reserva la alta dirección moral y política de su augusto hijo, se le vuelve á decir que, dentro de un mes, cuando cumpla el Príncipe de Asturias los siete años, S. M. delegará su misión en un ayo, cuyo nombre no se designa todavía.

La Correspondencia, no obstante, dice que el señor marques de Molins será el encargado de tan difícil misión por S. M.

Y *La Política*, diario que defiende la política inaugurada en el Campo de Guardias, echa á volar el nombre del Sr. Nocedal diciendo que «como tal ayo sería el encargado de dirigir la educación constitucional (1) del heredero de la Corona.»

A la intención que se revela en el anterior párrafo, sólo contestaremos con una pregunta.

¿Cree *La Política* que podría inculcar más respeto á la Constitución y á las leyes, y dar más alta idea de su misión al Príncipe de Asturias, cualquiera de los insurrectos de Vicalbaro, llámese general O'donnell, ó, particular, Cánovas del Castillo, que el Sr. Nocedal?

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

Paris, 27 (por la noche, recibida el 29). (2)

El balance semanal del Banco de Francia, publicado por el *Moniteur* de esta tarde, es el siguiente:

Aumento del numerario, 49.500,000 de francos.

Billetes en cartera; disminucion 30.000,000 de francos.

En circulación, ha disminuido en 20.500,000 de francos.

Niza, 27 (por la noche).

La entrevista de los Emperadores se verificará mañana viernes. El sábado saldrá el Emperador Napoleón con dirección á Tolon, donde pasará gran revista á todos los buques de la escuadra del Mediterráneo.

El Emperador Alejandro saldrá el domingo directamente para Kiel.

COPENHAGUE, 27.

Los debates relativos al mensaje en contestación al discurso del Sr. Corona, han sido reñidísimos, reinando en el *Folkung* una irritación muy grande, motivada por las circunstancias. Después de una discusión muy penosa, ha sido anulado el proyecto de mensaje por 44 votos contra 14.

(1) Reproducimos el propio carácter de letra usado por *La Política*.

(2) Faltan todos los despachos, transmitidos ayer y hoy del extranjero.

de extrañar que los liberales sin llegar nunca á estar de acuerdo, concluyan siempre por dar de baja al buen orden por más que hablen de fraternidad; y bien podemos decirlo sin temor de que aprovechen este aviso para enmendarse, puesto que la discordia es tan inherente á su naturaleza, que no pueden renunciar á ella sin desaparecer. Y de ello tenemos un solemne ejemplo, que vale por muchos, en lo que sucedía poco há en Aspromonte, donde los liberales se despacharon á fusilazos. Día desde el cual ha quedado tan encendida en sus corazones la caridad fraternal, que se miran de reojo en toda Italia, odiándose, burlándose, calumniándose, acuchillándose y expiándose unos á otros, que es un placer. Parécenos ver el célebre grupo de diablos guiado por *Barboreccio*. El cual, como muchos no acostumbrados se espantaron de semejantes monstruos, según sucede hoy á mucha gente buena, exclama:

«O mèl Maestro, che é quel ch'io veggio
Dissi io, deh senza scorta andiamci soli,
Se tu sà ir, chio per me non la chieggio;
Se tu sei si accorto, come suoli,
Non vedi tu chi è digrignan li denti,
E con le sigla ne minaccian duoli?»

Mas Virgilio, que conocía á esos liberales, y sabía cómo habían de concluir las cosas, contestó:

«No vo che tu paventi;
Lasciati digrignar pure á for senno
Ch'ci fanno cio per li lessi dolenti.

Llegando todos los diablos á disputar liberalmente unos con otros y *Calabrino* que debía pertenecer al partidomoderado por quererlo todo con orden, furioso de que *Alichino* dejase buir á aquel malhechor:

Così volse le artigli al suo compagno
E fu con lui sopra il fosso gherunito.
Ma l'altro tu bene sparvier grifagno
Ad artigliar ben lui, ed amendese.
Cadder nel nuzzo del bollente Stagno.

Y debe aun notarse que entre los liberales, los más soberbios y licenciosos lo son los salidos de las filas del Clero, que se echan encima á la vez á los moderados y los desentrenados, á los avanzados y los doctrinarios, á los de capital provisoria y los de capital por proveer: todos los cuales, en fuerza de esa modestia que los distingue, no saben ya cómo tolerar esa altivez y arrogancia con que dichos Presbíteros pretenden hoy en Tu-

rin, como ántes en otros puntos, *salutationis in foro vocari ab hominibus Rabbi, primas cathedras in synagogis, ambulare in stolis*, y sobre todo: *primos accubitus et primos discubitus in convivis*. En cuanto á convictos no sabemos si llegarían á asegurárselos de nuevo con esa sagacidad con que previamente empezaban por dejarlos; más en cuanto á títulos honoríficos, á ser llamados rabinos, maestros, doctores, profesores, honra de Italia, gloria del Clero, enviados de Dios y demas, al no haber quien así quisiera llamarlos, empezaron por llamarse así ellos mismos. Por cuya soberbia se han atraído sobre sí tanta legión liberalasca, tantas amonestaciones y golpes, como se dice ascéticamente, que jamas habían oído cosa semejante. Así *La Discussion* de Turin de 28 de Enero, habiendo perdido la paciencia ante la arrogancia de uno de los citados Presbíteros, lo lanzó sin esperar el siguiente filantrópico discurso: «Díganos si la opinión pública puede darse por satisfecha con un sistema sostenido por un nefito de cabellos grises, á el cual invita á sus conciudadanos á destruir de un golpe lo que él mismo les incitara ántes á adorar. Es verdad que *Sapientis est mutare consilium*, y así se puede comprender cómo el que durante veinte ó treinta años defendió resueltamente el poder temporal y la supremacía absoluta del Papa, puede de repente cambiarse, dirigiendo cargos á ambos objetos. Pero si se explican estos cambios, también se comprende que se presten á interpretaciones no siempre benignas.»

«Pueden los descreídos llamar apóstata ó al menos tráfuga al que repentinamente emplea su palabra y su pluma contra las doctrinas, las personas y las instituciones que hasta entonces defendiera. Los hombres más moderados y a veces á las emergencias sociales, dirán por lo menos que el hombre que ha pasado las tres cuartas partes de su vida en defender lo que se ocupa en vituperar el resto de sus días, es por lo menos un hombre que ha resbalado una de ámbas veces, á menos de creer que siempre ha resbalado. Y, ¡ha de ser ese el hombre llamado á ser heraldo y evangelista! Y, ¿puede lisonjearse de merecer crédito y confianza de la mayoría?»

Y principalmente puede procederse á esta segunda indagación: El hombre se inclina siempre á atribuir un segundo fin en los

est el pater ejus, lo cual significa: la verdad no existe en el demonio, sino que al profetizar la mentira habla de sí mismo, puesto que es embustero y padre de la mentira. Bajo cuya palabra mentira se confunde como es sabido todo lo que conduce á falsificar la verdad, como el disimulo, la impostura, la hipocresía y todo el coro de virtudes que encierra ese otro título propio también del diablo de *serpens antiquus*, *et calidior ex cunctis animacibus*, esto es: más astuto que todos los demás animales. Así que Dante, que bien le conocía, lo presenta á sus lectores en el décimo séptimo canto del infierno cual

fiera con la coda aguzza
che tutto il mondo appuzza
precisamente por ser la imagen impura del fraude

La faccia sua era faccia d' uom giusto
Tanto benigna avea di fuor la pelle,
E d'un serpente tutto l'altro fusto!

Y quien se ha de atrever á sostener que el liberalismo también no usa como arma propia y medio eficazísimo de éxito, la mentira bajo todos sus aspectos? Es tan claro esto, que no sabemos por dónde empezar á dar el cúmulo de pruebas que hay *Inopes nos copia fecit*. Han dicho tantas y tan solemnes falsedades los liberales, que á menos de mencionárselas todas, al citar una se halla uno parado por presentarse otra más grande. Mas concretémosnos á la Italia de nuestros días. Y mientras escribimos, estamos leyendo en el *Diritto* del 7 de Febrero, periódico célebre por su descarada desenvoltura: «Nosotros los liberales há cuatro años que estamos engañando al cris según podemos; el uno le presenta las cosas en colorado, el otro en azul, y otro de otro modo, pero ninguno absolutamente bajo su verdadero color;» en cuyas palabras de oro todo sería verdad, si no entrañaran tan bien la mentira de asentar que los liberales están engañando al país desde sólo cuatro años, cuando la verdad es que le han engañado siempre. Así, por ejemplo, saben muy bien los liberales que entre-garles la hacienda pública equivale á dar harina á un perro que estuviera lamiendo las cenizas, y sin embargo no hablan sino de economías, de orden en los gastos, de exactitud en las cuentas. Mas quien de ellos se fia, siempre está cargado de deudas, sin acabar de comprender cómo, después de tantos dis-

curios, pláticas y sermones sobre la economía, todo lo ahorrado durante muchos años se vá en humo al confiarse á los liberales. También saben muy bien que ni ellos ni nadie quieren la unidad de Italia. No la quieren los mazzinianos, que están por la república federativa, ni los piemonteses que sólo pretenden cualquier engrandecimiento que sea de su antiguo reino, con tal que se verifique bajo la cisa de Saboya y teñiendo siempre á Turin por capital.

Mas es tanto el gusto que tienen los liberales en mentir, que con tal de procurárselo se mientan á sí mismos: así que los mazzinianos fingieron auxiliar á la casa de Saboya, y ésta á la gente de Mazzini, mientras en el fondo de su corazón comprendía cada parte que en la primera oportunidad el más fuerte había de deshacerse del otro, á menos de que sobreviniera como en otras ocasiones un tercero entre los litigantes. Ni ¿de qué sirve ir enumerando una por una las falsedades liberales cuando sus mismas instituciones no son sino arbores, ó mejor huertos enteros de sólo falacias? ¿Qué es en el fondo la institución del periodismo, sino la mayor fábrica al vapor de mentiras que jamas se ha visto bajo el sol? Ni ¿qué es la Constitución sino un conjunto de mentiras? Mentiras de elección, mentiras de representación, mentiras de responsabilidad ministerial, mentiras de soberanía del pueblo, mentira sobre equilibrio de los poderes.

Recordais vosotros, buenos Párrocos, de las promesas de los liberales al Clero de Italia? ¿querían despojar á los Obispos, por auxiliarnos á vosotros que merecáis la estimación de todos, menos la de los liberales? Y ¿con cuánto os han auxiliado hasta ahora? Han robado cuanto han podido de los bienes eclesiásticos, pero en cuanto á daros nada! Y ¿dónde dejamos esa mentira ambolante que se compone de los Sacerdotes liberales, que emplean el cuarto de vida que les queda en gastar las tres cuartas partes que han pasado, dando graves motivos para sospechar que no creían entonces más de lo que ahora creen lo que dicen? Ni deben olvidarse tampoco las solemnes imposturas llevadas solemnemente al Parlamento de los diputados, para engañarlos, por el célebre gran conde de Cavour, el cual juraba y perjura ser falso lo verdadero, y verdad lo falsísimo, sin por eso haber

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Narciso, Obispo, y Santa Eusebia, virgen y mártir.
SANTO DE MAÑANA. San Claudio, Obispo.
CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde es el octavo día de la novena de San Rafael. A las diez se dará la bendición Papal, y después será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Cipriano Tornos, y por la tarde, en los ejercicios, dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

En la parroquia de San Luis continúa la novena que anualmente se consagra en sufragio de las Animas benditas; los ejercicios comenzarán al anochecer y predicará D. Vicente Pastor y Lopez.

En las parroquias, San Isidro, Capilla de Palacio y otros templos, habrá Misa mayor en atención a la festividad del día.

Por la tarde habrá ejercicios espirituales con sermón, en las Arrepentidas, San Millán, Servitas y oratorio del Caballero de Gracia.

En el oratorio del Olivar se celebrarán al anochecer devotos ejercicios; predicará D. José María Anglés.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en San Fernando.

Se reza de San Frutos, confesor, con rito doble y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTOS DEL LÚNES.
San Quintín, mártir, y Santa Lucila, virgen.—Vigilia.

CULTOS RELIGIOSOS.
Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde termina la novena de San Rafael. A las diez será la Misa mayor, en la que predicará D. Castor Compañía, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Patricio Páramo. Como último día de Jubileo se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud (plazuela de Anton Martín) se tributará por la mañana el culto semanal al Divino Redentor. Según la nueva concesión de Nuestro Santísimo Papa Pío IX, estará S. D. M. expuesto de siete a nueve de la noche.

En la parroquia de Santa María comienza la anual y solemne novena a Nuestra Señora de la Almudena, y predicará en la Misa mayor D. Juan Abdon, y en los ejercicios de la tarde que comenzarán a las tres y media, D. Nemesio Lasagabaster.

En Santo Tomás se practicará el culto mensual acostumbrado a la Virgen del Amor Hermoso, y dirá el sermón D. Basilio Sánchez Grande.

En las parroquias habrá por la tarde vísperas solemnes.

Continúa la novena de las Animas en la parroquia de San Luis, y predicará D. Vicente Pastor.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás.

Se reza de San Gabino y compañeros mártires, con rito doble y ornamento encarnado, haciéndose conmemoración de la Vigilia de Todos los Santos.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

EXPOSICION A. S. M.
Señora: Las clases de tropa de las diversas armas del ejército, cuyo valor y disciplina tanto aprecia V. M., disfrutan actualmente un tercio más de haber que hace 100 años.

Cuadruplicado por lo menos durante este período el precio de los artículos de consumo, la alimentación del soldado está reducida hoy a vejatales, resistiéndose su robustez, y ocasionando gran número de bajas en las filas por pase a los hospitales, donde causan un mayor gasto al Estado.

V. M., siempre solicita por el bien del ejército, ha significado su deseo de que se mejore la situación de tan beneméritas clases con un aumento de haber que les permita adquirir alimentos más sanos y nutritivos; y el Gobierno, que reconoce en tan justo deseo una necesidad urgente e imprescindible, no ha dudado en hacer uso de los medios legales de que dispone para atenderla.

Al efecto el que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de presentar a V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 28 de Octubre de 1864.—Señora: A los R. P. de V. M.—El duque de Valencia.

Real decreto.
Atendiendo a las razones que me ha expuesto el presidente del Consejo de ministros, de acuerdo con el mismo Consejo y de conformidad con el de Estado, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al ministerio de la Guerra un suplemento de crédito de 7.790,400 reales con aplicación al capítulo 7.º de su presupuesto ordinario de gastos del corriente año económico, destinado al aumento, desde 1.º de Noviembre próximo de 10 rs. mensuales de haber de los soldados, cabos y sargentos en las armas de infantería, caballería artillería e ingenieros. Dicho crédito se cubrirá provisionalmente con la deuda flotante.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta de esta disposición a las Cortes en la próxima legislatura, conforme al art. 27 de la ley de 20 de Febrero de 1850.

Dado en Palacio a veintiocho de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Pablo de Castro, gobernador de la provincia de Cambrils y electo de la de Ternel, proponiéndome utilizar inmediatamente sus servicios.

Dado en Palacio a veintiocho de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Ternel a don

Jacinto Franco, que en la actualidad desempeña interinamente dicho cargo.

Dado en Palacio a veintiocho de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección de los asuntos comerciales.

El cónsul de España en Bayona, participa el fallecimiento de Timotea Urruz, natural de Echalar, provincia de Navarra, ocurrido el 20 de Agosto último a bordo de la goleta francesa Juanita, y manifiesta que conserva en depósito, a disposición de sus legítimos herederos, dos baules y un saco pertenecientes a la difunta, y en dinero metálico la suma de 594 francos.

Igualmente el cónsul de la nación en Oporto da cuenta de haber fallecido al llegar a quel puerto precedente de Montevideo, D. Bernardo Vecino y Varela, natural de San Martín de Canes, partido de Carballo, provincia de la Coruña, soltero, de 40 años de edad, consistiendo su herencia en ropa de escaso valor y dos letras de cambio, importantes la cantidad de 12,700 pesos 16 cent., que serán presentadas al cobro, pudiendo acudir a deducir sus derechos ante el referido consulado las personas que se consideren legítimas herederas del finado.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

1014 fanegas de trigo.
4078 arrobas de harina de idem.
libras de pan cocido.
2687 arrobas de carbon.
137 vacas que componen 52449 libras de peso.
743 carneros que hacen 16974 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carnes de vaca.	60	18 a 24
Id. de cerdo.	80	18 a 24
Id. de cordero.	80	18 a 24
Id. de ternera.	90	40 a 46
Despojos de cerdo.	80	30 a 32
Trocin ajeño.	80	30 a 32
Id. fresco.	80	30 a 32
Id. en canal de ayer.	80	30 a 32
Lomo.	130	51 a 60
Jamon.	130	51 a 60
Acetate.	66	48 a 20
Vino.	40	42 a 44
Pan de dos libras.	42	16 a 24
Garbanzos.	26	40 a 44
Judías.	26	40 a 44
Alto.	30	40 a 44
Lentejas.	19	8 a 10
Carbon.	60	20 a 22
Jabon.	60	20 a 22
Patatas.	5	2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 40 a 52 Rs. vi.
Cebada. de 28 a 30 id.
Algarrobal. de 30 id.

FONDOS PÚBLICOS.

COTIZACION DEL DIA 28 DE OCTUBRE DE 1864.

	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. 3 consolidado.	47-90 48-15	48-10
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	"	"
Titulos del 3 p. 3 diferido	"	43
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro preterente con intereses.	"	"
Idem sin intereses.	"	"
Participes legos convertibles a 3 p. 3.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	"
Idem amortizable de segunda idem.	"	"
Deuda del personal.	"	24
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	"	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.	"	"
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	94-25	p
Idem de 4 2000 rs.	"	"
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	95-25	p
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	"
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 15 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	93-50	p
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	92-75	"
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 8 0/0 anual.	"	106
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-cariles, s. c.	88-50	"
Acciones del Banco de España.	"	175

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 28 de Octubre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido a 0º en milímetros.	Temperatura en grados.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.		
6 m.	691.83	8.º	S. O.	Lluvia.
9 m.	692.84	6.º	S. O.	Cubito.
12 m.	692.00	6.º	S. O.	Lluvia.
3 tar.	691.35	9.º	S. O.	Cubito.
6 tar.	691.86	6.º	S. O.	Idem.
9 no.	692.85	6.º	S. O.	Casie.
Temperatura máxima del día.		9.º		14.º
Temperatura máxima al sol.		16.º		21.º
Temperatura mínima del día.		4.º		3.º

Evaporacion en las 24 horas. 0.2 milímetros.
Lluvia en id. id. 6.0 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun las partes recibidas, ayer ha llovido en Cáceres, Cádiz, Cuenca, Palencia, Santander, Segovia, Toledo y Zamora.

JUNTA GENERAL DE ESTADISTICA.

DIRECCION DE OPERACIONES GEODESICAS.—Observaciones meteorológicas del día 28 de Octubre de 1864.

LOCALES.	Altura barométrica a 0º y al nivel del mar en milímetros.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.	Estado del mar.
Bilbao a las 9 m.	744.1	11.0	N. O.	Vien.	C. H.	Tranq.
Coruña id.	743.5	12.7	Idem.	Idem.	Idem.	Des. Bella.
Oporto id.	746.5	12.3	S. E.	Vien.	Cub.	Agit.
Lisboa id.	746.9	14.2	O. N. O.	Idem.	C.º	"
Sevilla id.	"	"	Sur.	Brisa.	Idem.	"
Alican. id.	750.0	13.6	Oeste.	Idem.	N. b.	Tranq.
Murcia id.	749.9	19.2	S. O.	Idem.	Idem.	"
Valen. id.	748.9	16.0	Oeste.	Brisa.	Des.	"
Palma id.	748.7	15.2	Norte.	Calma.	Lluv.	Borrs.
Soria id.	744.5	7.2	S. O.	Brisa.	C. H.	"
Burgos id.	750.0	7.2	Idem.	Calma.	Cub.	"
Vallad. id.	748.5	8.8	Idem.	Brisa.	Idem.	"
Salam. id.	746.1	8.0	Idem.	Vien.	Idem.	"
Madrid id.	748.9	8.6	Idem.	Brisa.	Idem.	"
C-Real id.	750.8	14.0	Idem.	Idem.	Idem.	"
Albac. id.	752.2	10.0	Idem.	Idem.	Idem.	"
Bilbao 28 a las 9 m.	745.1	14.8	S. E.	Idem.	Idem.	Tranq.
Oviedo id.	740.8	14.0	Sur.	Vien.	C.º	"
Coruña id.	737.1	12.9	N. O.	Calma.	Cub.	Tranq.
Sant. id.	740.2	10.0	Sur.	Idem.	Lluv.	"
Op. id.	742.6	13.0	Oeste.	Brisa.	Nubs.	Rizada.
Lisboa id.	744.0	13.1	O. N. O.	V. h.	V. h.	Agita.
S. Fer.º a las 8 m.	746.2	17.2	Oeste.	V. h.	C.º	Furi.
Sevilla a las 9 m.	747.4	16.2	S. O.	Vien.	Nubs.	"
Tarifa id.	746.6	18.0	Idem.	Idem.	C.º	Grues.
Gran. id.	739.6	16.7	Sur.	Idem.	Lluv.	"
Al. idem.	747.6	19.2	Idem.	Idem.	Cub.	Agita.
Soria id.	746.6	5.2	S. O.	"	C. H.	"
Burgos id.	747.2	7.3	Sur.	Vien.	Cub.	"
Vall. idem.	744.4	10.4	Idem.	Brisa.	Nubs.	"

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CARO. Funcion para hoy a las ocho de la noche.—Llamada y tropa.—El rapacín de Cádiz.

TEATRO DE VARIETADES. Funcion para hoy a las ocho de la noche.—La historia de una carta.—Bailé.—La fe perdida.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy a las ocho y media de la noche.—La conquista de Madrid.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy a las cuatro de la tarde.

PLAZA DE TOROS. En la tarde del domingo se verificará (si el tiempo no lo impide) una media corrida de toros.

La funcion empezará a las tres y media.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.

perdido una onza de crédito cerca de sus colegas liberales; antes bien ganando fama de hombre práctico en su oficio. Bien ven nuestros lectores que si aquí damos punto, no es por cierto por no tener más que decir sobre el particular, sino porque nos llama el segundo título oficial del diablo, que es el de homicida, según el texto: *Ile homicida erat ab initio*. (S. Juan VIII, 44.)

«Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y es natural que imiten al demonio los que son sus familiares.»

Eso dice el libro de la sabiduría II, 24.—*Invidia diaboli mors intravit in orbem terrarum: imitantur autem illum qui sunt ex porta illius*. Así se explica el gusto que tienen los liberales en derramar sangre, siendo mayor si es por traición y sin dar tiempo a la víctima de hacer un acto de contricción; así que para sostener su carácter, esto es para unir la crueldad a la impostura, no hablan los liberales sino de filantropía, suavidad de costumbres y abolición de la pena de muerte. Y véase sin embargo cuándo se derramó tanta sangre como desde el triunfo del liberalismo; no hay revolución grande ni pequeña hecha por ellos que no esté cubierta de sangre y de asesinatos. La revolución francesa del siglo pasado, que fue el triunfo más claro y evidente de los alcanzados por los sectarios, no fue sino un lago de sangre. El gran Conquistador, ídolo y hechura de ellos, según dicen, llevó la civilización y la revolución francesa en triunfo por el mundo: mas fue con la punta de las bayonetas, y dejando a toda Europa desangrada y desierta: razón por la que tanto le admiran los liberales, pues desde entonces Europa se ha vuelto un campamento. La filantropía liberal despertó en el mundo un nuevo género de misantropía y odio entre las diferentes razas: de modo que, en gracia del liberalismo, se nos consuela con la idea de guerra de razas, como principio de civilización universal. Para los liberales, es una diversion arrojar una bomba en medio de un pueblo tranquilo; es acto de patriotismo envenenar a los enfermos en los hospitales, y hecho de justicia, dar con traición, de puñaladas. Y sin embargo, ¡en sus periódicos hablan de filantropía, cuando su amor a los hombres consiste en azuzarlos unos contra otros cual perros mastines! Celebran grandes reuniones, por la abolición de la

pena de muerte, y después decretan en el Parlamento fusilamientos en masa, sin procesion ni defensa. Dicen que el espíritu liberal se ha desarrollado en el mundo, que la civilización avanza, que el progreso crece; y ¿qué vemos? ¡que todos los días se inventan nuevos medios de destrucción! Si fuese el Diabolo rey en este mundo y pudiese destogar sobre los hombres su rabia, ¿qué más haría sino acumular cañones rayados y bayonetas siempre más largas; ¡poniéndolas a más en manos de las naciones e incitando pueblos contra pueblos, partidos contra partidos, ciudades contra ciudades, raza contra raza, pobres contra ricos, al Estado contra la Iglesia, a los sábitos contra los Soberanos, como cabalmente están obrando los liberales que han hecho de este mundo un foco de iras, un laboratorio de venganzas, un ejército en campaña, que armado hasta los dientes, espera el momento de la general matanza!

Ni debe extrañarse que el espíritu liberal sea como el diablo falaz y cruel, ya que también es, como este, impuro y licencioso. Licencia y crueldad, hermanas siempre, anduvieron también siempre juntas. Y en verdad que la crueldad en quitar la vida a alguno, es compañera natural de la cruel voluptuosidad, así como es natural enemiga de la vida propia y de la ajena. Por lo que se evidencia, cómo al diablo que es espíritu simple, se le llama también *immundus spiritus* (San Mateo, XII, 45) espíritu inmundo: a tal punto que al tener que salir por orden de Cristo de aquel estado, pidió entrar, cual en lugar propio, en el cuerpo de un marrano: *Deprecabantur cum spiritibus dicentes: mitte nos in porcos* (San Marcos, V, 2). Los diablos suplicaban a Cristo, diciéndole: *envianos dentro de los puercos*. Mas, sea lo que quiera de la relación de causalidad que existe entre la crueldad y la voluptuosidad, enseñanos la historia que así como Neron, Tiberio, Commodo, y en general todos los Emperadores romanos que se distinguieron por su ferocidad bestial y su persecución al Cristianismo, fueron a la par modelos de oprobiosa lujuria, así los liberales, cuanto mas liberalmente llegan a gobernar en sus respectivos países, extienden mayormente la licencia y voluptuosidad; sucediendo, así en los individuos como en los pueblos, que las malas costumbres aumentan en proporción del liberalismo.

y recíprocamente, al punto que por general acuerdo de la gente entendida, liberalismo se ha hecho sinónimo de licencia, llamándose libertinos a los liberales y liberales a los libertinos, sin extrañeza de nadie, y casi por sinonimia. No por eso dejan siempre los liberales de hablar de orden moral, de honradez pública, de virtudes públicas: cosa que resulta del feliz enlace que existe en los liberales entre la crueldad y la licencia, con la falsedad y la impostura: que por lo demás, cualquiera ve cómo los liberales han promovido en Italia el orden moral, la honradez y las virtudes cívicas: ¡lupanares, abiertos por doquier, a expensas del público; el comercio con inocentes criaturas que se ejerce en todas partes. La inundación de libros, estampas y fotografías obscenísimas, son los medios con que el liberalismo pretende hacer de los italianos buenos liberales. Y si llegan a tener tiempo y oportunidad, meditan ya el concubinato universal, enlazado con la ley del matrimonio civil; pudiendo, al dejarlos obrar, establecer el divorcio; que son palabras liberalescas las de rehabilitación de la carne, rehabilitación de la mujer.—No quisiéramos remover semejante fango; mas con él está construida la Babilonia de la revolución.

Por lo demás, no es misterio para nadie que los liberales de edad, a fin de tener sucesores, usen de corrupción; que sin las malas costumbres, no habría ni raza ni escuela liberal, cosa es esa bien sabida por los padres e institutores buenos, que ven en los jóvenes que están a su cuidado andar parejas la pureza de costumbres y la sumisión, así como el libertinaje de los hechos con el de las ideas. Y mejor que aquellos se lo saben los mismos liberales, convencidos como están de que cuantos ganen para el vicio, otros tantos adquieren para la revolución. No es, pues, extraño que redoblen los liberales su decidido odio satánico contra la Iglesia, el sacerdocio y el monaquismo de ambos sexos, reservando tan sólo su estimación y aparente respeto en favor de esos desgraciados miembros del sacerdocio que hacen traición a sus deberes. Resultando sobre todo que entre los liberales, los más familiares con el diablo, que es su archi tipo, tienen que ser por fuerza los miembros podridos del sacerdocio regular y seglar, que en fuerza del veneno interior que les consumiera é

impulsara, se separaron del redil de Cristo para caer en tierra. De éstos, ángeles un día, puede decirse a la letra lo que del diablo se lee (San Jud. 6): *Ángeles qui non servaverunt sum principatum, sed descenderunt sum domicilium*; ángeles que no conservaron su principado, y abandonaron su casa cual apóstoles emigrados. Y si todos no ofrecen el escándalo exterior del concubinato, manifiéstase en todos una estúpida soberbia, de la que arranca todo vicio, conforme se lee (Tob. IV, 14): *In ipsa (superbia) initium sumpsit omnis perditio*.

Es verdad que la soberbia, que es el cuarto distintivo diabólico por excelencia, es peculiar de todos los liberales. Pues ya se sabe que la quinta esencia del liberalismo consiste cabalmente en ese orgullo refinado, que se manifiesta por un espíritu pronunciado de independencia de toda ley y de toda autoridad. Considérese un liberal, proceda de donde quiera, y bajo cualquier aspecto que sea, y no se hallará en él sino un fondo de extraordinaria soberbia que le infunde conciencia de ser verdadero Soberano independiente, libre de toda ley divina y humana, llamado por su naturaleza a rebelarse contra toda autoridad, a no creer ni hacer sino lo que le place, a desembarazarse por cualquier medio de cuanto le causa fastidio, empezando por el desprecio y concluyendo a cuchilladas y con envenenamientos. Desde la autoridad de Dios y de la Iglesia hasta la de la gramática y de la academia, todo lo desprecia el liberal, natural, cordial y páficamente. Si se subordina a los juramentos de secta; a los lazos de sociedades masónicas y a la disciplina de partidos, lo hace por reconocer en estos lazos la sola autoridad que respeta; esto es, la diabólica, y hasta lo hace por desobedecer así más solemnemente a Dios, con la misma obediencia que jura guardar al diablo. De modo que el sectario y el liberal son en último análisis independientes y libres tan sólo del bien y de lo recto, mientras se mantienen servidores y esclavos del mal, reproduciendo en sí mismos, en cuanto es dado a la naturaleza, la indole propia del diablo, que es, el odio al bien y a su autor, por espíritu de soberbia y de independencia.

Como quiera ahora que entre los soberbios todo es riñas, conforme al sabio (Prov. XIII, 10): *inter superbos semper surgia sunt, non es*